

Utopía y realidades del vínculo global. Para una crítica del tecnoglobalismo de Armand Mattelart

Rolando Navarro

Instituto de Filosofía del Derecho "Dr. José Manuel Delgado Ocando"
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Universidad del Zulia. Tel-fax +58- 261- 7596657

Resumen

Para Mattelart el término "globalización" no solo recubre una serie de realidades llamadas a cambiar profundamente los modos de vida sino que remite a una ideología. Es uno de esos términos tramposos que se ha naturalizado con las lógicas mercantiles y que contribuye a disimular lo que se pone en juego en la complejidad de las nuevas formas de interacción y transacción en el planeta. Igualmente, se plantea la reconquista del sentido de tres nociones muy utilizadas por los metadiscursos de la globalización: la "complejidad", el "Todo" y la "resistencia".

Palabras clave: Mattelart, Globalización, crítica.

Utopia and Realities of Global Connections: A Critique of Armand Mattelart's Technoglobalism

Abstract

For Mattelart, the term "globalization" not only includes a series of realities that will profoundly change our way of life, but refers to an ideology. It is one of those slippery terms that has become of common use in mercantile logic and which contributes to dissimulate a process that places in danger the complexity of new forms of interaction and transaction on earth. The article also proposes the recovery of reason in relation to three notions widely utilized in meta-discourse about globalization: "complexity", "totality", and "resistance".

Key words: Mattelart, globalization, critique.

Mattelart inicia su exposición alertando acerca del término "globalización", el cual aunque no se puede negar que recubre una serie de realidades nuevas llamadas a cambiar profundamente los modos de vida, también remite a una ideología. Forma parte -dice- de esos términos tramposos que se han naturalizado con lógicas mercantiles y que contribuyen a disimular lo que se pone en juego en la complejidad de las nuevas formas de interacción y transacción en el planeta.

El sintagma "global" -señala Mattelart- debuta tímidamente en su trayectoria civil desde finales de los años sesenta. Hasta entonces era feudo de los estrategas militares del Pentágono, que lo aplicaban a la superpotencia soviética, "el enemigo global" por excelencia. Los satélites de información encargados de supervigilarlo serán bautizados como *Global Positioning System*. Con ocasión de la guerra de Vietnam el mediólogo canadiense Marshall McLuhan lanza la expresión "Aldea Global". Esta primera guerra televisiva en directo demuestra, según McLuhan, la potencia de la imagen electrónica para hacer historia. Desde este momento,

afirma Mattelart, el conductor del reacomodo político del planeta es el imperativo tecnológico.

Pero, hasta ahora, el único país que por su poder de irradiación merece el nombre de “sociedad global” es Estados Unidos, puesto que “comunica más que cualquier otra sociedad”. Aquí nos vienen a la memoria unas declaraciones del escritor portugués Premio Nobel de la Literatura 1998, José Saramago cuando se refería en una conferencia en Buenos Aires en homenaje a J.L. Borges al papel hegemónico de los Estados Unidos, país que maneja (o mejor, controla) el noventa y cinco por ciento de las comunicaciones planetarias.

La entronización de la noción de *globalización* —señala el autor de *Para leer el Pato Donald*— no ocurrirá sino en los años ochenta, bajo los auspicios de la geoeconomía, y no bajo los de la geopolítica, bajo el timón del pragmatismo del mercado y no bajo las especulaciones de sociólogos o politólogos. La ocasión se debe a la vez a una evolución de la gestión de ciertas empresas transnacionales y a la globalización de la esfera financiera, único sector económico internacional en haber realizado la interconexión generalizada de sus actividades y de sus redes de información y de comunicación en tiempo real. Antes de acabar esa década, esta visión nacida en el corazón del planeta de la geofinanza habrá impregnado al conjunto de los sectores de geoeconomía y habrá masificado sus audiencias.

La paradoja de la **integración** (una visión cibernética del mundo de los gerentes): la edad de las redes sucede al modelo jerarquizado del fordismo en donde lo local, lo nacional y lo internacional ya no son niveles compartimientos, sino interactivos. El consumidor (supuestamente) pierde su carácter de agente pasivo para ser promovido al rango de “co-productor” o “prosumidor”, el revelador matrimonio semántico. La idea central es que esta doctrina corporativa es extrapolada como fundamento de la reorganización del planeta, y, por consiguiente, presentada como conforme al interés de todos.

Los grandes grupos de comunicación han contribuido ampliamente a la construcción del tecnoglobalismo a lo largo de los ochenta, periodo bendito de florecimiento del mito comunicacional. Se hablo de convergencia “cultural” y el fin de la heterogeneidad cultural. Un teórico del *marketing* y de la gerencia, Theodore Levitt, subrayaba: “Lejos está el tiempo de las diferencias regionales o nacionales (...) Las diferencias debidas a la cultura, a las normas, a la estructura son vestigios del pasado”. Y remata: “Cada vez más en todos lados, los deseos y los comportamientos de los individuos tienden a evolucionar de la misma manera, ya se hable de Coca Cola, de microprocesadores, de jeans, de películas, de pizzas, o de productos de belleza o de maquinas fresadoras”. Según Mattelart, lo que permite el advenimiento de esta *converging commonality*, este espacio de intercambios comerciales homogéneos es el *Info Tech*, base de la “República de la Tecnología”.

La denominada cultura global busca “universales”. El discurso sobre el “mercado único de las imágenes” se apoya en la “capitalización de las referencias y de los símbolos universalmente reconocidos”. Y esto, según Mattelart, es debido a un proceso previo de “educación del consumidor” destilado a través de los años de publicidad, en películas y en programas, especialmente los de Estados Unidos considerados “soportes naturales de universalidad”.

Según los defensores de la idea de globalización, “el factor más importante en la aceleración del desarrollo de un estilo de vida global único sigue siendo la lengua inglesa, agente de homogenización por excelencia, que es impuesta como lengua universal” (Naisbitt y Aburdene).

Dice Mattelart que el hecho de que la cultura sea considerada por la Organización Mundial del Comercio, organismo técnico de las Naciones Unidas, como rubro de los flujos inmateriales e invisibles catalogado como “servicios”, pone de manifiesto la centralidad adquirida por la concepción economicista de los intercambios culturales en simbiosis con el tecnoglobalismo.

La tecnología -añade sarcásticamente nuestro autor- en tanto creadora de una “nueva agora”, anuncia el fin de los grandes desequilibrios sociales y económicos del planeta. Tanto así que Albert Gore, vicepresidente de los Estados Unidos, a propósito de la *Global Information Infraestructure* (GII) dijo en 1994: “La GII va a ofrecer una comunicación instantánea a la gran familia humana (...) No será sólo una metáfora de la democracia en marcha: en realidad estimulará el funcionamiento de la democracias aumentando la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones. Favorecerá la capacidad de las naciones para cooperar entre ellas (...) Veo una Nueva Edad ateniense de la democracia que se forjará a través de los foros que la GII cree”. ¡Alicia en el planeta de las maravillas!

La paradoja de la que hablábamos antes surge -precisamente- en que, por un lado, se establece una homogenización (especialmente de valores, creencias, comportamientos), y, por otro lado, está la desintegración del estado-nación, la fragmentación y segregación étnica de los individuos. Como lo apuntaba el comandante Marcos (1997) de la siguiente manera: “la supresión de las fronteras comerciales, la explosión de las telecomunicaciones, las autopistas de información, el potencial de los mercados financieros, los acuerdos internacionales de libre comercio, todo ello contribuye a destruir los estados-nación. Paradójicamente, la mundialización produce un mundo fragmentado, hecho de compartimientos estancos apenas unidos por puentes económicos. Un mundo de espejos trizados que reflejan la inútil unidad mundial del rompecabezas neo-liberal”. Y prosigue el revolucionario mexicano: “Es una de las paradojas de lo que llamo la cuarta guerra mundial: destinada a eliminar las fronteras y a unir las naciones, provoca una multiplicación de las fronteras y una pulverización de las naciones”.

Mattelart propone, finalmente, la reconquista del sentido de tres nociones muy manoseadas por los metadiscursos de la globalización: la complejidad, el Todo, y la resistencia.

- **La complejidad:** no usarla como coartada, sino darle toda su fuerza heurística, la que permite superar la causalidad unilineal e integrar la fluidez y la incertidumbre. Hacerle la guerra a los “discursos embudos” que especulan profusamente sobre la creciente complejidad de nuestras sociedades pero en la práctica alumbran una ecuación de primer grado.
- **El Todo:** no dejar la interpretación de la historia del mundo sólo al marco de la totalidad mercantil. Tratar de juntar, de establecer “redes de significaciones sociales”. Intentar regresar de lo local, de lo fragmentario al “Todo”.
- **Resistencia:** resistir es tomar en cuenta el hecho de que, a diferencia de lo que nos quiere hacer admitir la doctrina del mercado sobre la libertad del individuo-átomo, una amplia parte de la interioridad de la persona le es exterior, empedrada como está de relaciones sociales e históricas. La palabra *resistir* cubre poco si no se le conjuga con los verbos *reflexionar* y *realizar*. Nunca olvidar la serie de las tres R. Reflexionar es tratar de pensar en una “cultura de la responsabilidad”, la única que puede ayudar a repoblar a la sociedad de sus múltiples actores, en sus contradicciones. Porque ese territorio permanece como el primer lugar del ejercicio de la ciudadanía y del contrato social. Realizar es tratar de llenar el vacío que separa a los productores del saber de los actores del mundo social. Para resistir, reflexionar y realizar, hay que aceptar el desafío de la ruptura.

Bibliografía

- MATTELART, Armand. Ponencia presentada en el 9^{no} Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. Lima, Perú, octubre de 1997.